

POLÍTICA Y SIMBOLISMO EN EL GOBIERNO DE RICARDO LAGOS (ENTREVISTA A ERNESTO OTTONE)*

NICOLÁS DEL VALLE ORELLANA **
CENTRO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN POLÍTICA

MARCO ENSIGNIA ZAPATA ***
UNIVERSIDAD DE CHILE

RESUMEN

Esta conversación gira en torno a la historia política reciente de Chile. El profesor Ernesto Ottone habla de los mitos fundacionales de la república para desembocar en un análisis del gobierno de Ricardo Lagos. Luego se refiere a los elementos simbólicos de la recuperación de la democracia que culmina con los actos de conmemoración de los 30 años del Golpe de Estado. Finalmente, analiza algunos de los pasajes de memoria de la izquierda chilena.

PALABRAS CLAVES: Memoria, historia, simbolismo, Ricardo Lagos, Chile.

* Esta conversación se desarrolló en el contexto de la investigación "Memoria y liturgias en el Chile reciente. Reinterpretando la puerta de Morandé 80" del profesor Marco Ensignia, patrocinada por el CAIP. Ernesto Ottone es Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Paris III, "La Sorbonne Nouvelle" (Francia). Actualmente es Director de la Cátedra Globalización y Democracia de la Universidad Diego Portales, miembro del Collège d'études mondiales del Maison de sciences de l'homme en Francia y profesor del Magister en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Durante trece años fue miembro de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. Fue director de análisis estratégico de la Presidencia de la República de Chile en el gobierno de Ricardo Lagos. Es asesor académico del Club de Madrid y fue coordinador ejecutivo del Área de Ciencias Sociales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO. Ha sido profesor invitado l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París, entre muchas otras. E-mail: ernesto.ottone@udp.cl

** Cientista Político, Magister en Pensamiento Contemporáneo y estudios de magister en Estudios Latinoamericanos Interdisciplinarios de la Freie Universität Berlin. Investigador adjunto del Instituto de Humanidades UDP y Director del Centro de Análisis e Investigación Política E-mail: ndelvalle@caip.cl

*** Licenciado en Educación en Historia y Geografía, Magister en Antropología de FLACSO-Ecuador. Profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Chile. E-mail: marcoensignia@gmail.com

**POLITICS AND SYMBOLISM IN THE GOVERNMENT OF RICARDO LAGOS
(INTERVIEW WITH ERNESTO OTTONE)**

This conversation revolves around the recent political history of Chile. Professor Ernesto Ottone begins the conversation talking about the founding myths of the republic, subject that leads to an analysis of the government of Ricardo Lagos. He then refers to the symbolic elements of the restoration of democracy which culminate in the commemorative events of the 30th anniversary of the coup d'état. He finally discusses some of the passages in the memory of the Chilean left.

KEYWORDS: Memory, History, Symbolism, Ricardo Lagos, Chile.

Esta entrevista se llevó a cabo los días martes 4 y jueves 6 de octubre de 2011. El profesor Ottone nos recibió en su despacho de la Universidad Diego Portales y la conversación duró en total 2 horas y media. Nosotros le habíamos enviado un cuestionario que suscitó la atención del entrevistado. Cuando llegamos, nos dijo: "Ustedes quieren hablar de lo simbólico, eso haremos". Así que, en un ambiente distendido, pudimos conversar, profundizar y descubrir desde la perspectiva de un informante calificado, las estrategias y usos políticos de elementos simbólicos.

Nicolás del Valle (NDV): Profesor Ottone, no podemos partir sino dándole las gracias a nombre del Centro de Análisis e Investigación Política, en el mío propio y en el del profesor Ensignia, a cargo de la investigación, por esta entrevista. Nos interesa su mirada respecto al gobierno de Ricardo Lagos; usted ha dicho en algunas entrevistas que el gobierno de Ricardo Lagos fue un gobierno exitoso. Recuerdo que, en más de una oportunidad, usted ha dicho que aquel gobierno se planteó "transitar de la ansiedad táctica a la templanza estratégica". ¿Cuál fue el modo de pensar y hacer la política que se adoptó y por qué fue exitoso? ¿Cuál fue el cambio de perspectiva en cuanto al modo de gobernar un país? Lo digo, sobre todo, porque se trataba, entre otras cosas, de terminar con los mitos sobre la izquierda en el poder y porque el presidente Lagos pretendía terminar cierto proceso democratizador.

Ernesto Ottone (EO): En primer lugar, soy yo quien les agradece esta entrevista. Voy a tratar de aportar con los elementos que ustedes andan buscando. Ricardo Lagos, al ocupar la presidencia, representaba una novedad. Por primera vez, desde la recuperación de la democracia, en un gobierno de centro izquierda, el presidente –en un régimen presidencialista

donde las cualidades del mandatario pesan mucho—, venía de la tradición de aquella izquierda que la Dictadura se había propuesto eliminar como fuerza política y físicamente. Esa era una novedad importante; los dos gobiernos anteriores habían tenido presidentes que venían del centro demócrata cristiano. Ricardo Lagos encarnaba una cierta tradición progresista cuya relación con el ejercicio del poder había sido traumática a través de la historia de Chile. Balmaceda correspondía a un esquema liberal que se fue transformando en industrialista después de la Guerra del Pacífico, que tenía una idea progresista que no alcanzó tampoco a tomar mucha fuerza y que terminó en una guerra civil. El gobierno de Arturo Alessandri fue un gobierno modernizador frente al sistema oligárquico, donde también hubo un golpe de Estado, va a exilio y regresa en un periodo de turbulencia. El gobierno del Frente Popular fue muy especial; fue un reflejo de un fenómeno europeo que cala hondo en la política chilena. Fue un reflejo de una modernización más de izquierda frente al segundo gobierno de Arturo Alessandri. Resulta interesante considerar que Aguirre Cerda no pertenecía al entorno más progresista del Partido Radical; el compromiso del Frente fue llevar a Aguirre Cerda como una concesión y finalmente él terminó por encarnar al Frente Popular. Como sabemos, murió antes de terminar el periodo, y lo que vino después difícilmente tuvo algo que ver con el Frente Popular. El gobierno de Frei Montalva, si bien fue reformista, venía de otra tradición política y tampoco tuvo continuidad, ni siquiera terminó con el apoyo de los suyos. Y, finalmente, tenemos la experiencia de Allende que termina trágicamente... Lo que te quiero señalar es que tienes razón cuando planteas que había una enorme carga sobre los hombros de Lagos, que después del golpe de Estado, que después de la Dictadura, hubiera un presidente de la tradición de izquierda que fuera capaz de ser un presidente de todos los chilenos y fuera capaz de darle gobernabilidad a Chile, eso es una carga extremadamente fuerte.

Marco Ensignia (ME): Disculpe que lo interrumpa en ese punto, profesor, pero usted plantea, en un texto, que el gobierno de Ricardo Lagos significaba, además, la búsqueda de la recuperación democrática por vías que excluían la violencia, y ahora menciona esto de ser “un presidente de todos los chilenos” que alude a una frase desafortunada de Allende. En los dos casos se está recurriendo a Allende como comparación, ¿en qué político se inspira Ricardo Lagos?

EO: Mira, hay cercanía y también hay diferencias. Hay que entender una cosa que es muy importante respecto a lo que tú señalas: la experiencia del gobierno de la Unidad Popular fue una experiencia reformadora, pero que tenía un signo y una aspiración revolucionaria que impregnó toda la

experiencia y la hizo inviable. En Chile no existía social democracia. Allende tenía rasgos socialdemócratas, tú puedes decir que algunos personeros tenían rasgos socialdemócratas, pero no existía un partido socialdemócrata, el Partido Radical venía cuesta abajo en la historia. El Partido Comunista, lo he señalado en algunos textos, era un partido esquizofrénico, es decir, que tenía una doctrina revolucionaria y una práctica reformista. El Partido Socialista, que creó una gran confusión, tenía pocos rasgos socialdemócratas y en verdad nunca lo fue, no nació como partido socialdemócrata, no se desarrolló como tal, era un partido donde convivían sectores muy distintos, pero donde todos compartían la aspiración revolucionaria. Calificar a alguien de la Unidad popular como socialdemócrata constituía un insulto. Entonces, el gobierno de Salvador Allende tuvo una práctica de reformas, pero con una aspiración revolucionaria. Todo ello en plena Guerra Fría, con una práctica alterada por la ultra izquierda, con la cual se tenía complacencia. Así lo percibieron sus adversarios y enemigos

¿Qué produjo la Dictadura? Producto del exilio, producto del tipo de lucha donde predominaron los aspectos pacíficos, predominaron los aspectos cívicos, se ganó un plebiscito, se produjo por primera vez en Chile una socialdemocracia como tal, como una izquierda reformadora, como una izquierda democrática, como una izquierda que acepta, de una parte, la existencia de una economía de mercado con un planteamiento reformador y que acepta, de otra parte, la democracia procedimental como forma de funcionamiento político; eso surge durante la lucha por la democracia y se confirma después de la Dictadura.

NDV: Progresistas y no revolucionarios.

EO: Reformadores y no revolucionarios. Hay un cambio en la política chilena, se crea una izquierda reformadora, eso es un hecho, eso es un producto no buscado por la Dictadura, es una burla más, de las que suele hacer la historia. La Dictadura generó las condiciones para el surgimiento de una izquierda reformadora, que se reconoce a sí misma como reformadora, aunque muchos lo hicieron refunfuñando, con distintos estados de ánimo, con distintas almas, pero que, en definitiva, por sentido de la realidad, por miedo, por lo que tú quieras, se reconoce como una izquierda reformadora.

NDV: Lo cierto es que ese es un tránsito generacional en el fondo, porque también responde a una generación de políticos que transitó hacia esa forma de ver la política, ¿no es así? En el gobierno de Ricardo Lagos parece haber una narrativa clara; compartiendo el carácter socialdemócrata de la Concertación, Lagos tiene una peculiaridad con respecto a los gobiernos anteriores.

EO: ¿Cuál es la peculiaridad de Ricardo Lagos? Una es esta carga de representar algo nuevo de la que hablábamos. Lo segundo, es que Ricardo Lagos se propone concluir un primer ciclo de la Concertación, con algunos temas centrales de la república. Cuando hablo de la república no estoy haciendo del republicanismo de Lagos una especie de idealización de la historia republicana de Chile. La vida republicana de Chile tiene luces y tiene sombras. Decir que desde 1833 hacia adelante hubo un espíritu republicano que lo marcó todo, no es verdad. Es verdad que Chile tiene un recorrido republicano más denso que América Latina en su conjunto. Hay, al menos parcialmente, una continuidad histórica desde su origen colonial, como Capitanía General, más bien pobre y aislada; con la Guerra de Arauco, en fin, con un conjunto de elementos que hacen que muy pronto la oligarquía se tenga que organizar. Y se organiza institucionalmente y genera así una vía republicana precoz. Esa vía republicana tuvo rupturas muy fuertes y tuvo momentos de larga continuidad. La fortaleza de Chile en la Guerra del Pacífico, por ejemplo, está dada por su estructura republicana que le permite hacer cambios en la dirección del ejército en plena campaña a través de los civiles. Pocos años después nos entramos en una guerra civil, entre los sectores que aspiraban a una industrialización incipiente y los sectores de la oligarquía dura que eran una fronda rentista y que prevaleció, dando origen a un parlamentarismo oligárquico hasta el año 20. Entre 1924 y 1932, tenemos un periodo de desinstitucionalización completa, incluso hubo una República Socialista que dura doce días. Entonces, no hay que producir una idealización de la república, pero sí decir que en la historia hay marcas republicanas fuertes. Desde los años 40 hacia adelante, Chile crece relativamente poco, pero mantiene continuidad institucional. El gobierno de Lagos tiene que ver con su formación en la mejor tradición republicana, laica, del Instituto Nacional, de la Universidad de Chile, de Ñuñoa, de familia radical y balmacedista, de los sectores medios clásicos. Por eso llega al convencimiento de que es necesario producir algunos cambios profundos; considera que ya ha pasado un periodo suficiente de la transición, estoy hablando en particular de la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil, estoy hablando del terreno de las libertades de prensa y cinematográfica, estoy hablando de poner fin a la pena de muerte, estoy hablando de la eliminación de los núcleos más antidemocráticos que existían en el orden constitucional, como los senadores designados. Hay un convencimiento muy profundo en él sobre la necesidad de dar un salto en el terreno de las libertades ciudadanas, el perfeccionamiento de la democracia y el fortalecimiento republicano. Si tú te fijas, antes de Morandé 80, está la apertura de La Moneda al tráfico de las personas, eso marca una fortaleza de la idea republicana, se recupera esa tradición como uno de los primeros actos del gobierno.

NDV: Profesor, cuando se habla del éxito de Ricardo Lagos, de inmediato surge la contraposición con los casos donde aplicó la Ley de Seguridad Interior del Estado, con los micreros, por ejemplo, o los hechos de corrupción donde tuvo que llegar un salvataje de la UDI. Frente a esto, su contrarespuesta me parece muy interesante. En algunas entrevistas, usted dice que son pequeños problemas, pequeña política. Entonces pareciera ser que una de las cosas que hace del gobierno de Ricardo Lagos un gobierno exitoso, es algo así como una gran política, es decir, una visión amplia y de conjunto.

EO: Es un concepto estratégico, una gran idea de país la que tiene Lagos. Cuando uno mide el éxito de un gobierno, lo tiene que hacer, primero, con respecto a lo que se propuso. Fijate que, para Lagos, alcanzar determinadas metas era tan importante, que crea en la Presidencia una Unidad de Análisis Estratégico, para poder monitorear mejor su cumplimiento, para hacer el seguimiento de modo que, al final de los seis años, las metas que se habían propuesto en un comienzo se cumplieran. Esas grandes metas demuestran el deseo de prefigurar un determinado futuro. Los gobiernos se miden por la capacidad de llevar adelante sus planteamientos, que son ideas fuerza, no los programas que varían porque la vida va variando, en seis años el mundo cambia. Las ideas fuerza son las que tienen que estar cumplidas al final. Cuando yo digo que el gobierno de Lagos fue exitoso, lo digo porque la mayoría de sus ideas centrales se cumplieron y porque a Lagos le tocó un escenario complicado. Maquiavelo señala que el príncipe está frente a dos elementos; frente a la virtud que es la acción del príncipe y frente a la fortuna, que es lo que pasa realmente en el contexto.

Teníamos una idea distinta de lo que iba a pasar en términos económicos. Pensábamos que la crisis rusa-asiática-turca de 1998 iba a concluir hacia el año 2000. El año 2000 se creció al 4,5%, pero después vino el efecto en América Latina: cayó Argentina, cayó Uruguay, cayó Venezuela y Brasil estuvo mucho tiempo tambaleando. Chile tuvo una situación regional tremendamente difícil. Entonces, ese cuadro que nosotros pensábamos que iba a ser de auge económico fue un campo de restricción. Hubo que realizar la política económica y social en un campo de restricción donde tú tenías un problema muy grande con los flujos de inversión de la región y tenías que ganar una gran credibilidad internacional. Además, tenías el cobre alrededor de los 60 centavos y los ingresos del Estado eran mucho menores. Por eso es que es muy importante en ciencia política no hacer análisis anacrónicos; esa era la situación que se vivía.

NDV: Profesor, esto afectaba básicamente los dos primeros pilares del ideario de Lagos, el crecimiento económico y el desarrollo social con equidad, pero

hay un pilar sobre los valores republicanos de mucho simbolismo político en el gobierno de Lagos. ¿Cómo se construye este pilar simbólico, cuando usted se hace cargo de la Unidad de Análisis Estratégico, cómo se enfrentan a la conmemoración de los treinta años?

EO: Nace con elementos anteriores, eso era lo que te quería decir. Cuando Lagos abre La Moneda al tránsito público, ya estás caracterizando cómo quieres celebrar los treinta años; cuando tú terminas con la pena de muerte, a pesar de que tienes el 70% de la población en contra y tienes que construir una alianza con la Iglesia Católica desde una visión laica, ya estás pensando en cómo conmemorar los treinta años; cuando haces esos avances civilizatorios estás tomando la decisión del significado que le darás a los treinta años y pensando por qué vas a abrir la puerta de Morandé. Es un continuo, no es un momento, es una construcción... Hay un momento anterior –previo a la elección de Lagos– que es muy importante para entender esto: la detención de Pinochet en Londres, que generó un enorme cambio en la política chilena y que permitió acelerar los tiempos, porque rompió con los miedos que mantenía la presencia del tirano. Ya en el gobierno, un primer momento crucial fue cuando los tribunales citan a Pinochet y la derecha como cuerpo, con sus medios de comunicación, sale a decir que una cosa así no se puede permitir, que eso es romper una suerte de pacto de convivencia. Ricardo Lagos responde, entonces, con la frase “dejemos que las instituciones funcionen”. Y esto marca las relaciones con las Fuerzas Armadas. Cuando Lagos les dice: “Si el Poder Judicial cita a este señor, este señor se tiene que presentar”, no hay negociación con las Fuerzas Armadas. Lagos les dijo: “Será complejo, entiendo las tensiones internas que ustedes enfrentarán, sin embargo, este señor se tiene que presentar ante los tribunales”. Entonces, ahí tú tienes una ruptura muy fuerte, porque pasaste del terreno donde tú negocias con quien tiene el monopolio de las armas, al terreno donde simplemente le comunicas que, en base al poder y a la legitimidad de la soberanía nacional, este señor se tiene que presentar. Esto es un inmenso paso. Hoy día nos parece de perogrullo, normal, pero si tú te ubicas en ese momento es inmenso. Acuérdate que, en el gobierno anterior, el presidente quería que se fuera el comandante en jefe de Carabineros, Stange, y este se quedó porque constitucionalmente podía hacerlo. Yo no critico a los gobiernos anteriores, digo que se trata de un continuo, que son etapas que se van cumpliendo. Es como un edificio que se va construyendo piso por piso. La convicción del gobierno de Lagos era que estaban los pisos anteriores y que era necesario construir un piso nuevo, distinto y donde reinara una democracia con más atributos republicanos. Un segundo elemento fundamental es el de la inamovilidad de los comandantes en jefe. Al principio, no se pudo hacer el cambio constitucional porque no teníamos

la mayoría requerida para aprobar que un comandante en jefe que dejaba de tener la confianza presidencial fuera removido. Aún así, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Ríos, tuvo que renunciar. Ese es otro cambio copernicano en la política chilena. No son anécdotas, ¡no!, son momentos de cambio profundos en las relaciones entre el poder civil y el poder militar en Chile.

ME: ¿Este es el contexto que permite la reapertura de la puerta?

EO: Eso es lo que nos permite pensar el aniversario número treinta del golpe en términos republicanos. Es decir, llegamos al aniversario de los treinta años del golpe en un momento en que tenemos la seguridad de que hemos cambiado las cosas desde el punto de vista del funcionamiento político y de las libertades ciudadanas, a tal punto que el aniversario debe ser subsumido en un acto de homenaje a Salvador Allende, que tuvo una actitud republicana al morir en La Moneda. Tiene que ser un acto, además, que no exacerbe la ruptura entre los chilenos, porque quienes vieron el golpe militar como una solución, hoy día aceptan el predominio del régimen democrático y civil. Por lo tanto, tenía que ser un acto de normalización de la república y, como todas las cosas, se expresa en un símbolo concreto que en este caso es la reposición de la puerta que usaban los presidentes de Chile cuando tenían que salir por razones privadas y cuando tenían que hacer política. Cuando se reconstruyó La Moneda se borró la puerta, y eso es un símbolo muy fuerte porque por ahí se sacó al presidente muerto. Abrir la puerta era decir: "Señores, la historia no se oculta".

ME: Profesor, en el minuto mismo en que se reconstruye la puerta, un acto de normalización como dice usted, se están oficializando las memorias subalternas que durante trece años golpearon una puerta virtual diciendo: "Aquí queremos hacer el acto", no sin obstáculos por parte de la autoridad. El presidente Lagos materializa un lugar simbólico y junto con esto está ocurriendo algo complicado, se está borrando toda huella de lo que fue el brutal bombardeo de La Moneda. En las visitas a La Moneda no se menciona que fue bombardeada. Si se observa desde afuera, nadie se entera de que el edificio fue bombardeado. Lo mismo ocurre con el monumento a Allende, uno no se entera de nada con esos fragmentos de su último discurso. Quiero saber, ¿qué y cómo se discute entre ustedes sobre la memoria, sobre qué se va a reconstruir o reinventar y qué se va a dejar fuera?

EO: No hay una planificación como tú la estás planteando. Van surgiendo los elementos en la conversación. Primero, se busca el lugar exacto donde cayó Allende, porque las cosas eran físicamente diferentes, la disposición

de las oficinas había cambiado. En ese lugar se ubica una placa. También están los cuadros de la oficina del ministro del Interior, uno con Allende en el balcón y otro con la ventana bombardeada... Sí, todo interno, pero tú no puedes transformar a La Moneda en el único monumento. En todas partes de Chile han surgido distintos memoriales y, finalmente, está el Museo de la Memoria, que deja la Presidenta Bachelet, que es posterior, pero parte de un mismo continuo, donde la recuperación de la memoria se hace en plazos largos pero sólidos.

ME: El presidente Lagos sale por la puerta principal, camina solitario por calle Morandé como imitando la performance de Mitterrand en los Campos Elíseos, con el público lejos, se enfrenta a una bandera que se recoge y aparece la puerta reinventada, la abre, levanta sus manos al público, entra y cierra la puerta. Es un acto muy potente. En el discurso, Lagos dice: "Hemos reabierto la puerta que representa nuestro sello republicano", pero la puerta no se vuelve a ocupar, no vuelve a cumplir las funciones que tuvo en la historia del palacio. Como sea, observando el conjunto de los actos de Ricardo Lagos, como dar su primer discurso en la Universidad de Concepción, hablar desde el Instituto Nacional, desde la Biblioteca Nacional, me veo tentado a pensar que se reabre la puerta buscando cerrar la transición.

EO: Efectivamente, la puerta no se usa como antes, ya los presidentes desde hace más de medio siglo no viven en La Moneda..., pero existe como símbolo de la continuidad de la república. Yo no calificaría la reapertura de la puerta como símbolo de la transición, porque cuando tú dices "cerrar la transición" es pensar que hay un momento en el cual la democracia alcanza su plenitud o la republica alcanza su plenitud. Yo no creo que exista ese momento. La democracia es siempre un bien frágil que hay que cuidar, transformar y actualizar, también los valores republicanos. No hay un momento perfecto y terminado. No existe tal cosa ni en la historia, ni en la vida; la perfección no existe o, al menos, no es de este mundo.

NDV: ¿Ni siquiera con los cambios constitucionales?

EO: No, ni siquiera con los cambios constitucionales. Insisto, esto es parte de un continuo. El peligro de buscar fechas de cierre es que, por buscar cerrar la transición, cerrarás la memoria y la memoria nunca se cierra. La memoria tiene que ser parte de la república del futuro. Pusiste el ejemplo de Mitterrand cuando le pone la flor a León Blum; él no está cerrando la historia, está incluyendo a León Blum con mucha más fuerza en la historia de Francia. El cierre de la transición es tramposo porque puede relacionarse

con el cierre de la memoria y la memoria no puede cerrarse, es parte y tiene que acompañar a la democracia chilena siempre, es parte de esa historia.

NDV: Profesor, al memorizar también se olvida, ¿cuáles cree usted que son los olvidos, qué otras cosas se debieran rescatar por los gobiernos reformadores?

EO: Interesante sería que los que rescaten la memoria no sean solo gobiernos de centroizquierda, que esto alcance un nivel de “sentido común”, tal como lo entiende Gramsci. Una gran victoria de la democracia será cuando los negadores de la memoria se reduzcan a un puñado de personajes ajados y patéticos. Yo no creo que algo se haya olvidado, si tú ves, en el aniversario número treinta se produjo una gran cantidad de materiales y documentales donde aparecía La Moneda ardiendo. Hoy día se están haciendo series en la televisión con la historia de La Vicaría y los años 80. Yo creo que la memoria vuelve, está siempre presente y van a seguir surgiendo cosas. Lagos le dio un gran impulso a la memoria y después es la sociedad la que va generando su memoria, no son necesariamente los gobiernos. Hay otro momento importante que no hemos discutido y que es la Mesa de Diálogo, cuando se dan la mano un civil y un militar, eso fue muy importante para lo que sucedió después... Ciertamente [la Mesa de Diálogo] no tuvo los resultados esperados, pero sin eso no podríamos haber hecho todo lo que se hizo después. Tampoco sin la Comisión Rettig y su valiente informe hubiera podido existir el informe Valech, que es único en el mundo.

ME: El 2003 varios periódicos de la izquierda extraparlamentaria criticaron el acto litúrgico mismo, el despliegue de Lagos para reabrir la puerta con los titulares como [mostrándole las publicaciones] “Restauran Morandé 80 para salir por la puerta chica en 2006”, que es bastante irónico, y otros más duros como este que aprovecha la foto de la espalda del presidente entrando por la nueva puerta: “De espaldas al pueblo”. ¿Qué le parecen estas reacciones, que, según las entrevistas que hice, la gente que estaba allí ese día comparte, cuando el sentido del acto era todo lo contrario?

EO: Me parece muy normal que existan esas reacciones. La izquierda de esos periodos no era la izquierda que estaba en el gobierno, no era la izquierda reformadora. Son lecturas legítimas pero yo creo que es la diferencia que hay entre la memoria que encarna Lagos y la nostalgia que encarna esa izquierda anclada en el pasado; son cosas distintas, claramente.

ME: Ahora lo invito a hacer un ejercicio de memoria para pedirle que nos relate el ambiente político que se vivía en esos momentos. Cuando se hace el acto de reabrir la puerta de Morandé 80, el problema fundamental parecía ser que no se confundiera con un acto de homenaje a Salvador Allende. El problema fundamental era la resistencia de la Democracia Cristiana, salvo los trece militantes que, en 1973, firmaron la carta de rechazo al golpe militar y que asistieron a La Moneda ese día 11 de septiembre. Pero hubo mucha discusión previa. El presidente de la Democracia Cristiana, Adolfo Zaldívar, había dicho que no iba asistir a un homenaje a alguien a quien ellos consideraban causante de la destrucción de la democracia. ¿Cómo se negoció eso?

EO: El tema que tú planteas está ligado a la sensibilidad de Adolfo Zaldívar. En el trabajo diario con muchos demócratas cristianos en el gobierno, Lagos no encontraba con esta resistencia. No se puede hablar del conjunto de la Democracia Cristiana, que ya había repensado la historia como nosotros la habíamos repensado. Teníamos una visión muy serena. Ni nosotros pensábamos en las posiciones de la Democracia Cristiana frente al gobierno de Allende ni los demócratacristianos justificaban el golpe. Había un repensamiento que nos acercaba mucho. Y la vida es así. Zaldívar al final salió de la D.C y terminó siendo embajador de un gobierno de derecha. Si hubo dificultades con el tema del homenaje, fue por sensibilidades de un grupo de personas, no por el partido Demócrata Cristiano y yo eso lo viví.

ME: Profesor, no recuerdo que el presidente Lagos haya hablado mucho de la unidad nacional en sus discursos, como lo hace a cada rato el actual presidente. Pero en el discurso de la reapertura de Morandé 80 sí habló de la unidad nacional. ¿Estaba presente ese ánimo político? Recuerdo que, un tiempo antes, Andrés Allamand había dicho: “Este es el peor momento para la derecha: Pinochet desafortunado, un socialista en el poder y la estatua de Allende en la plaza de la constitución”. O sea, el 2003 había más bien una derecha arrinconada.

EO: Yo no tengo duda que ese fue un acto republicano de unidad nacional. Ese momento se vivió con una gran emoción y con mucha serenidad por parte del conjunto de los actores políticos. Yo creo que el discurso del presidente Lagos en la inauguración fue bien recibido. La recepción del discurso en la ciudadanía fue muy buena, fue extraordinariamente buena. Los sectores conservadores no vivieron esto como un acto de agresión. O sea, el discurso fue muy pensado, es de una enorme serenidad republicana, un discurso donde hay elementos autocríticos, donde se está pensando en

este nuevo sentido común para el cual la estatua de Allende ya está dentro de la historia.

NDV: Profesor, nos preguntábamos con Marco Ensignia si actos públicos como este, estratégicamente ordenados, pueden ser interpretados como liturgias del poder.

EO: Pero, naturalmente, el poder también tiene liturgia, el poder siempre ha existido cuando la sociedad se organiza. La política tiene un aspecto litúrgico, toda sociedad tiene sus liturgias, la más laica y abierta de las sociedades necesita su liturgia. Se requieren los duelos para el dolor como se requieren momentos para la alegría. Hay momentos que deben marcarse en la vida de los pueblos como en la vida de las personas, eso existe desde la noche de los tiempos y seguirá existiendo.

NDV: Al gobierno actual se le hace la crítica de que no tiene relato y, en ese sentido, quiero devolverlo a la pregunta inicial. En el gobierno de Ricardo Lagos las políticas públicas parecen subsumirse en una gran política, en un gran relato en el que se inscribe la puerta de Morandé 80. ¿Cuál es esa visión de la política con mayúscula?

EO: Es una visión estratégica. El gobierno de Piñera no tiene visión estratégica. Para tener una visión estratégica se necesita tener convicciones muy fuertes, que Piñera no tiene. No es un restaurador borbónico, pero tampoco es un hombre que tenga una idea de un Estado más igualitario. Si el personaje de Musil es el hombre sin cualidades, Piñera pareciera ser el hombre sin convicciones. Lagos tiene una concepción intelectual, una lectura de la historia chilena y una lectura del mundo. Esto es anecdótico, pero cuando hoy hablo con Ricardo Lagos, me doy cuenta de que él está preocupado por el número de la población chilena, por si diecisiete millones con una reproducción muy lenta es el número que le corresponde a un país que en siete años más estará en el umbral del desarrollo. Lagos tenía una visión completa: pensaba la migración, la infraestructura, la conectividad, etc. Esa es la diferencia con un gobierno que tiende a tener una visión inmedatista y efectista, que traslada mecánicamente a lo público las experiencias de lo privado, prácticas que no son trasladables. Si eres un buen tipo para los negocios no necesariamente lo eres para gobernar. El Estado tiene lógicas distintas. Para Lagos la idea final era alcanzar un Chile desarrollado, pero sabíamos que el desarrollo no era un mayor PIB per cápita o una suma de indicadores; las preguntas eran cómo se distribuye el PIB per cápita, cuán dignamente viven los ciudadanos, cuál es la calidad de vida de este país,

cómo convive la actividad productiva con el territorio y la naturaleza, en pocas palabras, en qué país queremos vivir.

NDV: Así, después de veinte años en el gobierno, la concertación cambió el país, pero también dejó cosas pendientes. Hoy sus hijos están en las calles pidiendo reformas educacionales y un mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile. ¿Cómo ve esta manifestación social y generacional?

EO: Lo que está ocurriendo hoy día habría sido imposible sin todo lo que se avanzó en libertades. Ya respondí en otra entrevista sobre este punto de cómo nos ven las nuevas generaciones y su relación con la figura del padre. Yo digo que la figura del padre es parcialmente cierta, porque no hay forma en que los hijos puedan ver el rol del padre como los padres quisieran. La relación padre hijo es una relación asimétrica: para los padres, los hijos son centrales; para los hijos, los padres son un antecedente y no tienen centralidad en su vida. En esta relación asimétrica, el hijo tendrá dificultades para reconocer los méritos del padre y, en consecuencia, va a vivir como banal las cosas que el padre hizo en un proceso laborioso y duro. Sin embargo, esa relación que es explicable, no es necesariamente justa, porque no debemos dar por adquirida la construcción democrática. La historia nos enseña que se puede retroceder en cualquier momento y que hay cosas que se dan como naturales, pero no lo son. Mi generación respiraba el aire de la democracia que en ese tiempo llamábamos, despectivamente, “burguesa formal”, hasta el día en que la perdimos y empezamos a verla como un bien precioso. Recuperar la democracia es lo que nos correspondió hacer y esta nueva generación debe pedir otras cosas y está bien. Hoy hay un gran acceso a la educación superior, pero una enseñanza superior fragmentada, con niveles de calidad bajos, donde los aranceles son muy altos, con un sector que funciona como un negocio. Es, por tanto, natural que no quieran eso y que quieran otro sistema. Nosotros nos centramos en la educación primaria y secundaria. No nos dio la fuerza para enfocarnos en la enseñanza universitaria. Avanzamos mucho cuantitativamente y muy poco cualitativamente. Siempre se avanza gradualmente, quedan cosas por hacer y, ¡cómo no!, se cometen errores. Así es la vida, ya llegará el momento en que la hija de Camila Vallejos le diga “lograste poquito”.

ME: Hemos hablado de la relación cívico militar y de la importancia de la subordinación de los militares al poder civil, pero, ya que ese es un punto de inflexión en el gobierno de Ricardo Lagos, me gustaría que se explayara más sobre el papel que juega el miedo en la transición.

EO: El miedo jugó un factor muy importante. Yo diría que, al principio de la transición, se tradujo en el disciplinamiento de las fuerzas democráticas. La Concertación llega a la conclusión de que lo más conveniente es un tránsito gradual y exige una serie de cambios, pero negocia otros. Y esto se acepta disciplinadamente, por el miedo a un pasado terrible que tenía expresiones de fuerza todavía muy altas. Al principio de los gobiernos de la Concertación, tenías a las Fuerzas Armadas dirigidas por Pinochet, tenías todo el empresariado como una cúpula partisana, tenías los periódicos de derecha que negaban la violación de los derechos humanos. Todo eso se llamó “los poderes fácticos”, que actuaban al unísono. Eso es lo que termina de romperse con Lagos, porque cambian las Fuerzas Armadas, adquieren una actitud y una disciplina distinta con respecto a la república. Cambia, también, la cúpula empresarial. No es que se hayan puesto progresistas, pero cambia su nivel de partisanismo con la derecha. Se rompe la unidad monolítica que tenían los poderes fácticos, ese es un elemento central: la derecha tiene que entrar a disputar en el terreno político. Si tú recuerdas los primeros años de gobierno, la Concertación no tenía adversario político. Büchi fue un candidato casi testimonial y, muy pocos se acuerdan de los candidatos opositores que vinieron después. El primer gobierno que compite con la derecha es el gobierno de Lagos, porque la derecha entró al terreno político con Lavín y tuvo que abandonar el discurso pinochetista: tuvo que correrse al centro, tuvo que disputar electores que no eran pinochetistas... La transición chilena no parte con una victoria militar, parte son una victoria cívica, donde el monopolio de la fuerza no pasa de mando. La transición chilena se parece a la española; no hay una derrota militar del franquismo, la derrota se va construyendo a través de un proceso de negociación política. Lagos aprovecha su momento de fuerza para acabar con algunos enclaves autoritarios como los Senadores Designados y para cambiar el carácter del Tribunal Constitucional y del Consejo de Seguridad Nacional, pero no tuvo la fuerza, ni tuvo los votos para cambiar el sistema binominal. En algún momento tendrán que cambiarlo para tener una constitución sin la carga ideológica que se le imprimió en 1980. Ahora bien, yo tengo mucha distancia con el fetichismo constitucional. Creo en las constituciones pequeñas no barrocas y menos rococó. Una constitución debe tener los enunciados básicos para una convivencia democrática, pero debe ser lo más neutra posible, debe señalar los elementos básicos de una sociedad libertaria e igualitaria. Yo creo que el cambio constitucional va a venir, aunque no sé la forma en que se va a dar. Chile no tiene una gran historia de constituciones de origen democrático, y eso no nos hizo, comparativamente, en América Latina, menos republicanos. Ni la Constitución de 1833 ni la de 1925 vienen de grandes procesos ciudadanos y, sin embargo, son constituciones que enmarcaron la democracia chilena durante muchos años.

ME: En la conversación anterior, le preguntamos por la noción de liturgia para referirse al acto de reapertura de la puerta. Ahora quiero preguntarle por el concepto de drama social acuñado por Víctor Turner, que es aquel proceso en el cual la comunidad en conjunto se ve fracturada y requiere de una reparación mediante un proceso ritual. Usted dijo que el presidente Lagos era un representante de las víctimas, de los vencidos el 11 de septiembre de 1973. La elección de Lagos podría verse como parte de esa reparación y el hecho de haber sido el primer presidente de la transición que estuvo en La Moneda para un 11 de septiembre también podría interpretarse de ese modo.

EO: Bueno, lo primero, al momento del golpe, Lagos no era un dirigente político en el gobierno de Salvador Allende, no era un profesional de la política, era un intelectual de la Unidad Popular, por eso encarna ese mundo y vive la crisis del exilio y el retorno. La gente lo veía así y él se veía así, como un hombre de la Unidad Popular. Por ejemplo, su relación con las asociaciones de las víctimas es algo natural entre quienes han compartido un destino. Yo no me recuerdo cuál fue la relación de los otros presidentes con las asociaciones, pero, en los primeros años de la transición, en algún sentido y con razón, todo era más circunspecto. El 11 de septiembre no estaba resuelto, ¿qué se hacía con ese día? Había una extrema prudencia frente a lo que se hacía o no se hacía. Lo que hace Lagos es darlo vuelta. Él dice: “Tenemos que enfrentar esto también en términos simbólicos, no sacamos nada con decir qué pasó sin significarlo. Esta fue una fractura profunda en la vida nacional y la forma de sanarla es poner la llaga a la luz”. Para ello, obviamente, estaban dadas las condiciones que dejaron Aylwin y la Comisión Rettig; Frei y la Mesa del Dialogo. Por eso Lagos hace visible el horror de la tortura con la Comisión Valech. Pero hay una cosa tan importante como estas: el ejercicio de sacar la herida a la luz implicaba decir: “En este drama donde hay vencedores y vencidos, donde hay victimarios y víctimas –que eso quede claro– y los crímenes fueron cometidos por agentes de la Dictadura, hay también, en su origen, una responsabilidad compartida”. Y esta es una visión muy fuerte. Era impensado hablar entre las víctimas de una responsabilidad, pero hubo alguna responsabilidad política nuestra en lo que pasó, en el drama social que vivió Chile, y Lagos tuvo el coraje de decirlo.

ME: A las 6:45 de la mañana del 11 de septiembre de 1973, un vigía de los golpistas en Tomás Moro avisa que Allende salió hacia La Moneda. A las 7:15 otro encomendado avisa que llegó a La Moneda. Con los actores en el escenario se podía dar inicio al drama, que tenía un elemento performático

bélico brutal e innecesario como el bombardeo. ¿Cómo interpreta usted ese acto?

EO: Me toca muy fuerte, pero ese acto es la cristalización de una tragedia, ya constituida desde mucho antes, desde el momento en que se produce la ruptura entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. La DC vota por Allende en el Congreso, pero las relaciones se degradan por muchos errores y resentimientos. Ahora bien, el temor de la DC no era tanto hacia los cambios, ella misma había realizado la Reforma Agraria y la Promoción Popular. El problema no era la profundización de esos cambios ni la velocidad, el problema central era la libertad. Existía una sospecha muy grande en la Democracia Cristiana de que el camino de la UP no terminaría en un régimen democrático. No sé si estarían pensando en la URSS o en Cuba, pero la desconfianza se instala cada vez más fuerte hasta que se produce la ruptura total. Decía que el drama empieza con la ruptura de la DC con la UP el año 71, para las elecciones complementarias en Valparaíso donde la DC va unida a la derecha y se conforma un bloque opositor. La UP lleva un candidato socialista, Hernán del Canto y la DC con la derecha, al doctor Marín. Ese es un momento crucial, donde hubo una posibilidad de que las fuerzas políticas se alinearan de otra forma. Después viene un alejamiento progresivo entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, y comienza la tragedia. La tragedia se caracteriza porque hay un destino y cada actor va inexorablemente hacia ese destino. Yo te diría que hay un destino en el golpe si observamos cómo se fueron dando las cosas después de esa ruptura, que es una ruptura entre reformismo y revolución. Recuerdo que un comunista italiano, Renato Sandri, me dijo poco antes del golpe: "No sé cómo ustedes no lo ven, pero ustedes van hacia la catástrofe." Existía la esperanza de encontrarle una salida a la situación, pero cuando Allende trata de negociar, el mundo de las negociaciones ya estaba terminado: el Partido Socialista hablaba como si tuviera un ejército detrás de Altamirano y el Partido Comunista llamaba a la batallas de la producción, se llamaba al constitucionalismo, es decir, se trataba de una enorme comedia de equivocaciones. El bombardeo, volviendo al inicio, es un epifenómeno: aquí no hay ejército defendiendo a un presidente como el 1891, aquí hay un hombre que decide cumplir con su legado republicano y que se va a La Moneda. Pero las Fuerzas Armadas estaban en guerra y por lo tanto destruyen el lugar del enemigo, el presidente de la república es el enemigo físico y está en el centro de su poder, La Moneda. Me acuerdo de una conversación que tuve años después con un general. Él era teniente cuando fue el golpe y yo le pregunté: "¿Se dieron cuenta, producida la muerte de Allende, de que no había un ejército popular?, y él me respondió: "No había león, pero rugía como león". Un ejército encerrado en un ghetto

desde los años 30, entrenado en la lógica de la Guerra Fría y una burguesía dispuesta a dar un golpe en nombre de la libertad, difícilmente podría haber terminado de otra manera. Y el resultado fue una dictadura que duró 17 años. La derecha no era democrática, creía en una sola libertad, la libertad de comercio y en un solo derecho, el derecho de la propiedad.

NDV: Como decía Marco, esto de esperar a que el presidente de la república llegue a La Moneda para luego bombardearla suena a un acto brutalmente simbólico. Y, en efecto, se hizo de esa imagen un símbolo, las fotografías circularon alrededor de todo el mundo, el palacio en llamas es una imagen muy potente.

EO: Fue un símbolo de victoria de la fuerza sobre la razón, “venceréis pero no convenceréis”, en palabras de Unamuno. Un símbolo que se volvió en contra del dictador y adquirió mucha fuerza en la historia del mundo del siglo XX. El movimiento democrático chileno, precisamente por su carga simbólica de adentro y de afuera, fue desmesuradamente popular. Hay una generación en el mundo que vivió con esa imagen, cercana a la generación que vivió con las imágenes de horror de la Guerra de Vietnam. Hay un abanico ideológico muy amplio que ve, en la destrucción de La Moneda, el atropello a un régimen republicano. Ahora bien, respecto al hecho mismo, yo creo que las cosas son mucho menos calculadas de lo que se piensa: la lógica del bombardeo es la lógica de la guerra, así de simple. El presidente de la república es el jefe de la facción enemiga y tienen que destruir su lugar, el lugar del enemigo, La Moneda.

NDV: Allende cometió el error de decir que no era el presidente de todos los chilenos, Ricardo Lagos se encargó de recalcar que era el presidente de todos los chilenos. ¿Cómo se juega el discurso de la república en ambos personajes?

EO: Ya nos hemos referido a la experiencia de Ricardo Lagos. Salvador Allende es un hombre que encarna dos cosas opuestas: de una parte, es el político republicano, que ha sido presidente del Senado y que ha sido ministro. Pero, de otra parte, es un hombre que, cuando llega al gobierno, refleja a la izquierda latinoamericana en la atmósfera de los años 60, o sea, es un hombre de una América Latina que mira a Cuba como ejemplo, y que es medido por el barómetro de lo revolucionaria que es Cuba. Allende es un hombre tensionado entre la práctica reformadora y el credo revolucionario. Pero es un hombre con una tremenda fortaleza moral y una enorme lealtad hacia el mandato popular. Su último acto da la dimensión de sus profundas convicciones republicanas.

POLÍTICA Y SIMBOLISMO

NDV: Profesor Ottone, a nombre del CAIP le damos las gracias por esta entrevista que alumbra y que genera otra serie de preguntas sobre la historia del tiempo presente.

EO: Gracias a ustedes.